Monte Moriah
SGAR/4803/2019
Pastor Luis Soberanes
IGLESIA CRISTIANA BÍBLICA, A.R.
Cjón Romero No. 4651, Col. Reynoso,
Tijuana, B.C. C.P. 22106; Tel. 664-379-6406

Escuela Dominical – 26 de junio del 2021

LA SANTIFICACIÓN ES UNA OBRA DE GRACIA DESPUÉS DEL NUEVO NACIMIENTO.

Algunos cristianos alegan que cualquier santificación concedida al creyente es realmente conferida en el momento de la conversión o el Nuevo Nacimiento. Esta es la idea que la santidad nunca puede ser nuestra, sino que es únicamente imputada a nosotros a través de la amabilidad del Señor cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador. La objeción a esto es que encontramos en la Biblia muchas declaraciones que afirman que la santidad de Dios puede ser impartida a nosotros después del Nuevo Nacimiento, y no necesariamente sólo imputada en el Nuevo Nacimiento.

La Biblia declara que Dios nos disciplina *"para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad"* (He. 12:10). Dios demanda de Sus hijos, *"Sed santos, porque yo soy santo"* (1 Pe. 1:16). Pablo ora en relación con los tesalonicenses deseando que el mismo Dios de paz los santifique por completo (1 Tes. 5:23). Estas declaraciones no tienen otra interpretación, sino que hay algo más con respecto a la santidad que puede ser impartido al creyente después del Nuevo Nacimiento.

Después que una persona nace de nuevo, se deleita en la ley de Dios según el hombre interior lo cual le asegura que sus pecados voluntarios han sido remitidos y ha sido perdonado. Pero, a través de la Nueva Naturaleza, Cristo enciende la luz en el corazón del creyente y éste comienza a ver, como Pablo lo menciona, *"otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente"* (Rom. 7:23), y en esta "miserable" condición ve la necesidad de ser santificado para ser liberado de la naturaleza pecaminosa, el pecado que mora en él; para dejar así la naturaleza humana pura a través de la gracia de Dios en la santificación. Así el creyente podrá declarar: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado."* Si una persona fue santificada cuando fue salva, ¿cómo sería posible que hubiese esta "batalla" de Romanos 7? No, la santificación no es tan temprano como el Nuevo Nacimiento, sino es solamente esa experiencia maravillosa de gracia que libera al creyente del pecado heredado (O.T. Spence).

Daniel Steele en su libro "Amor entronado" presenta algunas objeciones en contra de la doctrina que declara que la crucifixión del pecado, o la crucifixión de la proclividad hacia el pecado, se lleva a cabo cuando el alma nace de nuevo:

1. Es contraria a la Experiencia Cristiana Universal.

En todas las edades y en todas las regiones cristianas, siempre y por todas partes, resuena el clamor de las almas verdaderamente regeneradas en relación con los antagonismos del amor divino descubiertos en ellos bajo la iluminación del Espíritu Santo. Al pasar de muerte a vida han pasado a un conflicto, no sólo con el mundo y Satanás, sino también con la carne – las tendencias perversas de sus propias naturalezas. Ahora, una de tres cosas debe ser cierta. Ya sea que (1) todos estos creyentes han errado en llamarse regenerados, o (2) han caído de su estado regenerado, o (3) todos son verdaderamente regenerados con una lucha con los vestigios de la mente carnal.

Insistir en lo primero es afirmar el engaño de todo el cuerpo de creyentes en relación con un punto vital – la posición como hijos de Dios. Asumir la segunda posición es declarar la apostasía de la Iglesia es cada uno de sus miembros inmediatamente después de la conversión – una hipótesis abominable. La tercera alternativa salva la iglesia de la teoría de engaño y de apostasía, y está en perfecta armonía con el testimonio de todos los creyentes.

2. Contradice los credos de todas las ramificaciones ortodoxas de la Iglesia Universal desde el cristianismo primitivo hasta el presente.

Estos credos concuerdan es que hay una infección de naturaleza que permanece en aquellos que han sido regenerados.

3. Es Anti-escritural en su carácter.

Pablo está dirigiéndose a los creyentes, y proyectando su carácter, cuando escribe en Gálatas 5:17, *"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis."* El apóstol reconoce que aun en el regenerado existe una batalla entre dos principios opuestos. Pero hay un pasaje de la Escritura que derriba esta teoría de la completa santificación del alma en el Nuevo Nacimiento. *"De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo"* (1 Co. 3:1). Estos hermanos, niños en Cristo, no pueden ser reconocidos completa o predominantemente espirituales en su estado, ya que Pablo habla de su estado, y no de sus actos, los cuales son descritos en el versículo tres. Ellos han nacido en el reino de Dios por el Espíritu Santo, ya que son mencionados como niños en Cristo y nombrados hermanos; en la salutación (1Co. 1:2), son considerados "santos," o santificados. Aun así, Pablo, ni con su profundo amor por ellos, puede verdaderamente llamarles espirituales…ya que su antigua naturaleza pecaminosa estaba manifestándose fuertemente.

Daniel Steele también dice que creer que la santificación se lleva a cabo completamente en el Nuevo Nacimiento trae las siguientes consecuencias:

1) Tiende a llevar al joven cristiano a abandonar su confianza en Cristo cuando descubre al pecado acechando todavía en sí mismo.

2) Aquellos que se aferran a Cristo son, por esta creencia, excluidos de ver el grande y glorioso privilegio de una completa salvación alcanzable en la tierra, y son dejados a vivir en un estado espiritual bajo y mezclado.

3) El censo de la Iglesia Cristiana en todo el mundo sería reducido de millones a unidades. Porque si esta doctrina es verdadera, debemos contar sólo como regenerados a aquellos que han experimentado santificación completa en el Nuevo Nacimiento.

Otra teoría acerca de la santificación es que los creyentes son santificados en el momento de su muerte. Las personas que sostienen esta perspectiva afirman que esto es concedido como una gracia al morir. Se afirma que todas nuestras vidas debemos estar atormentado con los asaltos de la carnalidad innata y mantener una batalla en contra de ella, pero nunca ser librados de ella, sino hasta el momento de nuestra muerte. Pero hay que entender que es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29), y no la muerte. La sangre de Cristo es el remedio exclusivo para lavar nuestros pecados y *"limpiarnos de todo pecado"* (1 Jn . 1: 7). En el momento de su muerte los cristianos tendrán la redención de su cuerpo, y no más la presencia del pecado y las debilidades estarán en sus vidas; pero esto será así, no a causa de la muerte, sino debido al poder expiatorio de la sangre del Cordero. Y esa sangre es capaz, a través del poder de la expiación, de liberar del principio del pecado – la naturaleza pecaminosa, y el deseo de pecado, y darnos el deseo de agradar a Dios en cada aspecto de nuestras vidas. No debemos limitar esta obra de gracia pensando que es algo exclusivamente a la hora de la muerte; esta obra puede ser una realidad en la vida presente del cristiano.

La teoría final que presentamos es lo que creemos ser la verdadera; que la solución de Dios para el problema del pecado se encuentra en dos grandes obras de la gracia: la Justificación (que incluye la regeneración) y la Santificación. Que la primera llega al pobre y perdido pecador, muerto en delitos y pecados; y debido a la entrega de sí mismo a Jesucristo y por la fe en Su sangre expiatoria, obtiene el perdón de todos sus pecados y transgresiones. Y nace de nuevo, engendrado de Dios, y es hecho una nueva criatura en Cristo Jesús, con la nueva vida de Cristo implantada en su corazón, y es adoptado en la familia de Dios. Entonces, el momento en que esto ha ocurrido realmente, y es ahora un hijo de Dios, viene a ser elegible para las obras más profundas de la gracia. Tan pronto como se ofrece a sí mismo, como hijo vivo de Dios, a su Padre celestial, y ejerce su fe para la santificación de su vida de la naturaleza pecaminosa y las inclinaciones del yo, para la llenura del Espíritu Santo y para la consagración de su vida como un sacrificio vivo, Dios está listo y dispuesto, de acuerdo con Sus promesas, a llevar a cabo, para el bien de esa alma, estas obras más profundas de Su gracia.